

Consideraciones en torno a

“Vidas secas”

novela del brasileño Graciliano Ramos

NORMA PEREZ DE PIAZZA

La literatura brasileña es poco conocida en el resto de América. Los que la desconocen se privan de una literatura de intensidad y emoción. El que se asoma a ella, por una u otra razón, siente la necesidad de adentrarse. Al acercarnos a esta expresión literaria, antes desconocida, encontramos nuevas experiencias. Y es curioso: una invita a otra y a otra más.

El Brasil del nordeste tiene cuatro figuras literarias representativas del país en general: Graciliano Ramos, Jorge Amado, José Lins do Rego y Rachel de Queiroz. Su obra presenta características muy similares por partir del mismo ambiente geográfico, además de ser amigos. Representan, pues, el carácter regional de la literatura brasileña, pensando siempre en la proyección del hombre en determinado ambiente. Nos ocuparemos de uno de estos hombres: Graciliano Ramos.

Se le llama “el sertanejo culto”. Nació en el interior de Alagoas, Quebrângulo, el 27 de octubre de 1892. Sus padres le llevaron al rancho de los abuelos en el “sertao” de Pernambuco. Una sequía causa la ruina del padre cuando el niño sólo tiene cinco años. No hay duda que aquí nació *Vidas secas*. Cuando contaba siete años se mudaron a Viçosa en el estado de Alagoas. Conoció

la sed y la fatiga del sertanejo, la vivió. Luego regresa a Viçosa, lee mucho a Dostoyewski, Balzac y a su favorito, Eca de Queiroz. A los veintinueve años se va a Río de Janeiro para dedicarse al periodismo. En el 1930 fue a Maceio donde, como director del sistema escolar, trató de implantar una reforma. Por ésta y otras actividades políticas fue apresado en Río de Janeiro y enviado a una isla penal donde su salud sufrió y la tuberculosis lo minó. Se consideró su arresto, "intrigas políticas" de pueblo pequeño. *Angustia*, su obra de 1936 presenta la vida torturada del autor en prisión. La dictadura de Getulio Vargas le afecta notablemente y se trasluce en esta obra; en el 1938 escribió su última novela, *Vidas secas*. Se desarrolla en el "sertao" al que se le llama "el otro Nordeste". Es tierra de miseria, de lluvia y sequía desesperantes. Opina James Preston que es un fragmento de población dejado por los muchos grupos que han tratado de penetrar y buscar las riquezas del interior. Muere este gran escritor brasileño el 22 de marzo de 1953. Murrió joven. ¿Fue una vida seca?

En *Vidas secas* Graciliano Ramos recoge la queja social del nordeste brasileño. Apenas pasa algo, sólo la constante influencia de la geografía en los personajes. El ambiente es el primer personaje; no como en "Green Mansions" donde el autor ve el paisaje con intención poética. En esta obra hay sequía en lo vegetal, en lo animal, en lo humano. El autor se detiene en la familia del vaquero Fabiano. Familia que, como todo habitante del "sertao", lo que persigue es alcanzar la ciudad. La ciudad es el progreso. Para salvarse de la naturaleza implacable y del sistema social inhumano, sueñan. Y soñando, se salvan.

Detengámonos en los miembros de la familia de Fabiano. Comencemos con él, con Fabiano. Se considera a sí mismo un cabra. Es triste porque primero se sueña hombre, pero luego se siente animal. Su destino, dice el autor, "es correr mundo, andar por todos lados como judío errante; un vagabundo empujado por la sequía". Pero, eso sí, agarrado a la tierra siempre. Le preocupa la educación de sus hijos; no obstante, piensa que él no debe educarse porque entonces necesitaría aprender más y más. Concluye que tanto el que sabe como el que no sabe serán víctimas de la sequía. La sequía es la preocupación constante que enlaza todo el acontecer de

la novela. Fabiano es una cosa más de la hacienda, un traste. Dice el autor que es un cabra manejado por los blancos, casi una res en la hacienda ajena.

Cuando Fabiano se siente impotente concluye: El gobierno es el gobierno. Al hablar a su familia de sí mismo lo hace realizándose como cuando le cuenta lo que le ocurrió con el soldado, altera lo ocurrido y se presenta como el héroe. Esto es indicativo de que en Fabiano hay orgullo. Es notable también el hecho de que cuando Fabiano se viste para ir a la ciudad, sabe que se ve ridículo en esas ropas que le sirven de tortura y lo acepta. Esto, le hace sufrir. Para dejar la timidez que lo angustia busca valor en el ron; borracho grita, quiere vengarse de la justicia, pero no puede porque no posee vocabulario ni para el insulto. Es evidente que cuando mejor conocemos a Fabiano es cuando tiene que matar a la perra: Fabiano sentía que el alma se le iba a los pies. Ya no le abandonará la tristeza por Ballena, ni aún en los pocos momentos alegres. Cuando Fabiano habla de los ricos lo hace con sentido desprecio y siente asco por ellos, pues le quieren quitar hasta los huesos. El pobre no es así. Llega hasta a pensar cómo se comportaría él si fuese militar y cómo se vería uniformado. Su escasa imaginación no le permite ir muy lejos; además él nunca ha tenido un espejo. No sabe cómo es.

El personaje de Fabiano está muy bien logrado. Conocemos sus costumbres, su comportamiento, sus sentimientos y su íntimo yo.

Si bien es cierto que Fabiano es el personaje central de la obra, es su mujer Victoria quien da fuerza al hombre y mantiene unida a la familia en un ambiente tan desolador. La firmeza y la seguridad de este personaje y sobre todo, su extraordinaria fuerza de voluntad, dominan la novela. En todos los momentos de flaqueza de Fabiano está la presencia de su mujer dando aliento y empuje. Si esa presencia no es física, lo es en el pensamiento del hombre. Esto nos hace recordar el papel que le asigna Rómulo Gallegos a la mujer hispanoamericana. Gallegos tiene gran fe en la mujer como guía de los pasos del hombre hasta llevarlo al triunfo. Así lo hace doña Victoria. Físicamente doña Victoria es más fuerte que Fabiano; ella carga lo más pesado cuando van en fuga. En la sencillez de esta mujer no cabe el orgullo, cualidad tan femenina. Cuando Fabiano

piensa mentirle diciendo que ha encontrado un soldado amigo en la ciudad, descarta la idea porque conoce bien a su mujer y "ella era poco propensa a la fatuidad".

Como toda mujer, sueña... y su sueño se reduce a una cama. El anhelo de poseer una cama es su mayor desvelo. Discute con Fabiano por la cama. Planea constantemente la forma de adquirir esa cama: vender sus animales, ahorrar en la adquisición del gas. Fabiano se conforma con la idea, pero ella no; ella quiere la cama. Con una sinceridad candorosa admite que gracias a Dios casi eran felices. Sólo faltaba una cama "como para gente". Pensamos que el deseo de esta mujer por una cama va más allá y su anhelo íntimo es el conseguir el reposo en un lugar determinado, sin tener que huir constantemente, sin tener hogar seguro.

Hay un detalle tierno y triste que denuncia el carácter de este personaje. Toda mujer quiere lucir bien ante su marido y Victoria no es la excepción. Cuando Fabiano se burla de ella y la compara con el loro por su forma de caminar con los zapatos de charol, sus sentimientos se lastiman y siente vergüenza. Una y otra vez contempla con pena sus pies toscos y chatos y se resiente por el comentario del hombre. Victoria es maternal; en invierno calienta a sus hijos con su cuerpo y cuando los niños lloran por la perra, ella les consuela con ternura, haciendo lo imposible porque no oigan las detonaciones de la escopeta. Cuando no puede engañarlos más usa un recurso psicológico: les consuela hablándoles mal de la perra y convenciéndoles que ya no servía. Victoria es la única que sabe contar en la familia y lo hace con semillas de distintas clases: cuenta, suma y resta. Fabiano la observa, fascinado. Ella lleva el presupuesto del hogar, pero sus cuentas nunca coinciden con las del patrón.

Como todo ser humano, flaquea, se desespera y no ve horizonte. Reza para sostenerse. Sólo llora cuando está sola, esto para no entristecer a los demás. Y es ella también el alma de la caminata. La hace más llevadera con su conversación. Hablando, alivia la fatiga.

Los dos niños presentados en la novela recogen la vida de todos los niños campesinos del litoral brasileño que año tras año viven en fuga. Estos dos hijos de Fabiano y Victoria son el motivo

que tiene el matrimonio para luchar y soñar. Ellos quieren una vida mejor para sus hijos y este querer es lo único que los sostiene y les da fuerza para seguir.

No sabemos la edad del hijo mayor. Como niño, quiere saber y es maltratado físicamente por sus padres cuando insiste en preguntar. La perra es su confidente. Posee una atracción especial por las palabras nuevas, aunque no las entienda. Su angustia consiste en que al aprender una palabra, al oírla por primera vez, quiere poseerla y para poseerla necesita el objeto. Por eso son tan difíciles las palabras abstractas.

Como a todo niño, le fascina observar la naturaleza. En su dulce ingenuidad se pregunta cómo es posible que las estrellas "nazcan encima de las montañas". Para él las estrellas se prenden y se apagan. La ciudad le asusta, pero más que nada le asusta la iglesia y el altar. No entiende cómo el hombre de la ciudad puede saber el nombre de tantas cosas.

El hijo menor es más activo y más atrevido que el hijo mayor. Siente admiración por su padre y su mayor ambición es llegar a ser como él. Cuando tiene oportunidad acaricia las ropas que usa su padre. Ante el rechazo del padre piensa que el mundo es mezquino e insensato. Se deleita en la contemplación de las nubes e inventa figuras y personas que lo protegen desde arriba. Siempre que está triste se acuerda de las nubes. Su mortificación constante es el deseo de crecer para ser como el padre y ser admirado.

Incluimos a la perra en los personajes porque el autor la humaniza por medio de las actuaciones del animal y a través de la conducta de las personas hacia la perra. Consideremos primero al animal en sí. Como parte de la familia, Ballena sufre la sequía y el hambre de los demás. Su día de fiesta es cuando consigue una liebre. Cuando caza una liebre la trae para que todos coman. Si la familia subsiste en muchas ocasiones se lo debe a Ballena. La perra tiene el mismo carácter del resto de la familia; es paciente; sabe esperar. Ballena razona como cualquier ser humano. Cuando van a la ciudad y nota que está oscuro y que hay mucha gente por las calles, piensa que deben irse a dormir. Ella parte, naturalmente, de sus propias experiencias, pues ella y los demás se acuestan temprano. La ciudad la mortifica; no soporta ni la luz ni los olores. El

momento que da a conocer mejor a Ballena es cuando su amo la va a matar. Ella no quiere creerlo. Se siente tan parte de la familia y tan querida que no logra aceptar la idea. Cuando recibe la descarga huye; se arrastra y pierde una pierna. Se desangra y una nube le impide la visión. La perra se pregunta qué le ocurre y no puede precisar. A través del vidrio que tiene delante de los ojos ve a Fabiano con un objeto desconocido en la mano; el objeto le produce terror porque no sabe qué es. Cuando deja de ver a Fabiano "piensa" que el sol se ha ido. Llega el delirio, divaga, no puede precisar dónde está. Como si estuviese viendo una película, pasa por su pensamiento su vida cotidiana: el cantar del gallo, la obligación de cuidar las cabras, los olores familiares, el lugar donde dormía y hasta sus sueños más frecuentes. Siente un frío agudo, el frío de la muerte, y piensa que doña Victoria apagó el fogón muy temprano. Ballena quiere dormir; se decide a morir y piensa que despertará en un mundo feliz, lleno de liebres. En ese mundo estarán todos y ella lamerá las manos de Fabiano. La fidelidad de la perra será eterna.

Ballena muere, pero sigue presente en el recuerdo de la familia hasta que finaliza la obra. Saben que ellos llegarán a viejos acabándose como perros, igual que Ballena.

Don Tomás es el personaje que le sirve de inspiración a Fabiano. Siente gran admiración por este viejo bueno y educado. Y aunque acepta que a don Tomás se lo tragará la sequía igual que a ellos, siente veneración por este hombre. No hay duda de que Fabiano se sueña don Tomás.

Doña Terta es la curandera del lugar, quien posee un vocabulario raro y envidiable. Ella es quien preocupa al hijo mayor cuando usa palabras que él no puede ver.

Estructura. Recursos narrativos

No importa la técnica que emplee el novelista, el material humano será siempre el elemento más importante para ofrecernos la imagen de la vida que quiere darnos la novela. En la obra de Graciliano Ramos gravita la misma preocupación de los novelistas ibero-

americanos: el ansia de redención del hombre. Habíamos señalado antes que ésta es su última novela publicada. El asunto y el ambiente son brasileños; la obra está fijada en determinada época. No obstante, su problemática es común a otros pueblos. En la novela pasa muy poca cosa. Una familia que huye de la sequía y cuyo objetivo primordial es conseguir un poco de sombra. Se detienen en una hacienda vieja donde pasan la época de lluvia; van a la ciudad y siguen huyendo de la sequía sin saber a dónde van.

La obra está dividida en trece capítulos, todos de la misma extensión; son breves. De los trece, cinco están dedicados a los personajes. El capítulo que exalta a un personaje apaga, naturalmente, a los demás. El primer capítulo presenta el ambiente y el problema. Introduce todos los personajes y su agonía, pero termina con una nota de optimismo. Todos piensan en un lugar mejor. El tercer capítulo hace la denuncia social política. Aparece el soldado amarillo representativo de la opresión y del abuso del gobierno en el poder. Fabiano para en la cárcel sin cometer delito. Hombres y mujeres son golpeados brutalmente. Aquí el hombre reconoce su condición: es un animal amarrado a la estaca de la esclavitud soportando el hierro de marcar. El personaje se rebela, planea venganza sólo para caer en un pesimismo deprimente. Sólo se dedica un capítulo a la lluvia y los demás a la sequía. El capítulo *Cuentas* presenta el abuso del patrón siempre ausente. Las cuentas del pobre hombre nunca coinciden con las del amo: es la explotación. No importa cuántas veces se rebele Fabiano, siempre termina derrotado aceptando que el gobierno es el gobierno. El penúltimo capítulo se titula *El mundo cubierto de plumas*; son los pájaros que traen la triste nueva de la sequía. El "sertao" no tardará en arder. Los pájaros son odiados porque traen el sufrimiento antes de tiempo. El último capítulo tiene un título deprimente que resume la acción de la novela, *Fuga*. Abandonan la estancia por la sequía asfixiante y siguen tras un poco de sombra. Siempre estarán en fuga.

La novela está trabajada con escenas o episodios desmontables. Algunos de sus capítulos fueron publicados antes como cuentos. Cada uno tiene centro y fin. Así la última novela del puertorriqueño Enrique Laguerre. El elemento que eslabona un capítulo con otro es naturalmente la sequía. No señala nombres ni lugares. El

tiempo durativo es de aproximadamente un año. Comienza con una época de sequía y termina con otra época de sequía con una época de lluvia intermedia. El tiempo es lento en toda la obra, la misma lentitud con que se mueven los personajes de un sitio a otro. Los personajes se realizan ellos mismos. Predomina la introspección. Abunda el recurso de retrospectión y el detallismo así como reiteración. Son impresionantes los grandes silencios, la sequía de comunicación. El punto de vista usado en la narración es la del narrador omnisciente.

Estilo

Hay que señalar que la obra padece de sequía estilística. Es una obra sin gran descripción de la naturaleza. Precisamente el gran valor de la obra es la correspondencia que hay entre lo vegetal, lo animal y lo humano. Es éste el elemento artístico. Integra el elemento regional y sociológico con los personajes. Graciliano Ramos consigue pasar al lector la sensación de sequía geográfica y humana que domina la obra de comienzo a fin.

Símbolos

Ramos utiliza el símbolo como representativo de la realidad cercana.

El papagayo es el primer símbolo; representa la vida de los personajes. Así como ellos se comieron al papagayo, así la sequía y la miseria se los come a ellos. Ellos mataron al animal porque no sabía hablar; a ellos los mata la sociedad porque no saben hablar.

La obsesión del niño por la palabra infierno simboliza la vida de ellos.

Los niños sienten un miedo obsesionante por los pies. Ven tantos pies en la ciudad que se aterran. El soldado amarillo pisa a Fabiano para humillarlo y maltratarlo.

El querosén es preocupación constante para Fabiano. Le preocupa lo opaco de la luz en la ciudad. Así es la vida de ellos.

El sueño es símbolo de una esperanza suma. Victoria, el nombre de la mujer presagia triunfo. La mujer representa el optimismo aun dentro de la tragedia.

Costumbrismo

Recogemos algunas costumbres que nos dan una idea de la vida del campesinado de esta región brasileña. El hombre viaja al pueblo a comprar. Anuda el dinero en el pañuelo. El autor detalla lo que se realiza dentro del hogar. También explica con detalle los quehaceres de Fabiano: limpiar el bebedero, arreglar los cercos, curar los animales, hacerle las alpargatas a la familia. Visitan la iglesia una vez al año y allí van a la feria, a los caballitos, al café-tín. Le colocan un collar de semillas a la perra para curarla. El patrón paga con animales.

Vocabulario

Como la novela se desarrolla en su totalidad en suelo brasileño, se destacan palabras del lugar:

joazeiros son árboles que dan sombra

catanga es un bosque de cactus

macambira es un arbusto cuyas ramas se usan para leña

imbu es un árbol cuya raíz se mastica para conseguir agua

macuna son semillas curativas

rapadura es azúcar morena

corontas es el corazón de la mazorca de maíz.

Se repiten los nombres de los árboles. Vale la pena señalar que la palabra *sequía* aparece 48 veces en la novela, incluyendo el título. La palabra *agua* aparece 18 veces. La fuerza dramática la consigue con los verbos: el sol chupaba los pozos. Personifica la desgracia al señalar que se acercaba a todo galope con ganas de matarlo. Hay naturalismo en el episodio trágico de la muerte de Ballena. El zoologismo comienza por el protagonista. Predice el autor que algún día saldría de la cueva y andaría con la cabeza levantada; sería

un hombre. O probablemente nunca sería un hombre: sería lo que siempre había sido, un cabra manejado por los blancos, casi una res en la hacienda ajena. Aparece un anglicismo asimilado: "la chance". También usa el recurso de la onomatopeya y del expresionismo.

Conclusiones

La familia de Fabiano denuncia la tragedia de los habitantes del "sertao" nordestino.

El valor primordial de la obra reside en la correspondencia que logra el autor entre la sequía vegetal, humana y estilística. La denuncia social y política la consigue el autor con el fluir de conciencia y los otros recursos narrativos ya explicados. No hace denuncia directa. Tampoco sugiere remedios.

A pesar de toda la angustia, la novela asoma optimismo. Vale observar que casi todos los capítulos concluyen soñando un futuro:

Esperaba la hora de masticar los huesos, después iría a dormir.

Después de la una hablaría con Victoria respecto a la educación de los hijos.

No obstante, la realidad es otra:

Llegarían a una tierra desconocida y civilizada y allí quedarían presos. Y el "sertao" mandarían a la ciudad hombres fuertes brutos, como Fabiano, doña Victoria y los niños.

Van hacia el sur, a la ciudad, a la civilización donde quedarán presos.